

San Antonio María Claret. Memoria y presencia

Se está celebrando el Bicentenario del nacimiento de San Antonio María Claret (1807-2007). Creo que es bueno recordar la figura tan alabada y venerada como también difamada de San Antonio María Claret en la primera mitad del siglo XIX y parte de la segunda. La Congregación claretiana ha querido recordar ese bicentenario de su nacimiento reflexionando la vida y el legado espiritual del Padre Claret para la evangelización de hoy. He aquí, pues, algunos trazos propios de la figura del P. Claret¹.

Ante todo, nos proponemos relacionar las vivencias del niño Claret, con las vivencias de Claret, misionero en Catalunya, Canarias, Arzobispo de Cuba y confesor real. Porque creemos que la primera infancia y la adolescencia de la persona constituyen el substrato de lo que serán en su juventud y vida adulta. Para conocerle mejor la personalidad de Claret, podemos contar con su propia Autobiografía. En efecto, el santo dedica algunos capítulos a su nacimiento, familia, infancia y adolescencia que presagian ya una personalidad rica y una espiritualidad precoz.

El niño Claret. Nacido el 23 de diciembre y bautizado en la Navidad de 1807, la vida de Antonio Claret está marcada de forma intensa por experiencias múltiples y contrapuestas, espirituales, sociales y políticas. Por una parte, una de sus experiencias más tiernas fue el pensamiento de la condenación eterna del pecador (Aut. n.7); un fuerte estímulo para su futura vocación de evangelizador, fue su precoz vivencia espiritual de Dios Padre, ofendido (Aut. n. 16,17) por el pecado de los hombres, y la deshumanización del hombre por el mal y el pecado. Por otra parte, su experiencia dolorosa de la Guerra contra la invasión napoleónica tanto en Catalunya y en España (1808-1814); ante el incendio de poblaciones vecinas, los habitantes de Sallent abandonaban el pueblo; el niño Claret, de 4 o 5 años –dice– cogía de la mano a su abuelo materno, Clarà, anciano y con poca visión, para salir lentamente del pueblo. (Aut. n. 19); «siempre le profesé mucho amor, y no sólo a él sino a todos los ancianos y maltrechos. No podía sufrir que nadie se mofara de ellos» (Aut. n.19). La escuela le enriqueció mucho, no sólo por el gran interés que en ella ponía, sino también por su maestro, activo y religioso. «Aprendí de memoria todo el catecismo, que podía recitar entero» (Aut. n. 22). «Después, el maestro me hizo aprender el *Compendio de Historia Sagrada*» (Aut. n. 24). «También mis padres cooperaban juntamente con el maestro y trabajaban por formar mi entendimiento con la enseñanza de la verdad, y cultivaban mi corazón con la práctica de la Religión y de todas las virtudes...» (Aut. n. 25). «Todo lo que me explicaban mis padres y maestro lo retenía perfectamente». Cuando ya mayor, me encontraba en Barcelona, al ver u oír cosas malas, me decía: «Eso es malo, debes huir de ello» (Aut. n. 26). Sintió la primera llamada al sacerdocio ya de niño, llamada que no se pudo realizar y su padre le puso a trabajar en la fábrica familiar de tejidos. En ella aprendió el arte del tejer, de convivir con los obreros, a los que ayudaba

1. Toda la bibliografía aducida por el autor se halla a disposición de los investigadores en el Arxiu Claretianà de Vic. El archivero es el P. Joan Sidera (telf. +34 938 850 242).

cuando a alguno la pieza le quedaba mal tejida (Aut. 31-34). «Desde pequeño me sentí inclinado a la piedad... Con qué fe asistía a todas las celebraciones de nuestra Religión» (Aut. nn. 36-37); le ayudaron en especial dos libritos, *Finezas de Jesús Sacramentado* y *El buen día y la buena noche*, que leía embelesado... (Aut. n. 36-37-41). Por estos mismos años de mi infancia y juventud profesaba una devoción tiernísima a María Santísima, a la que visitaba tanto en la iglesia (Aut. n. 43) como en su ermita de Fucimanya, a unos siete kilómetros, rezando con su hermana Rosa una parte del Rosario a la ida, otra en la ermita y la tercera a la vuelta (Aut. n. 49). «Siendo todavía muy pequeño, encontré en casa un libro titulado *El Roser*, en el que se exponían los misterios del rosario con estampas y explicaciones. Con él aprendí a rezar el Rosario» (Aut. 45).

Otra experiencia, sin embargo, le acompañaría hasta la muerte. Ya por esos mismos años, la situación política del país cambió. La Declaración de las Cortes de Cádiz (1812) provocó la ruptura y creación de dos Españas: la republicana, liberal y anticlesiástica, enfrentada a la España monárquica, católica y conservadora de derechas. Con el tiempo, Claret será objeto de persecución cuando misionero en Catalunya, de atentado en Cuba y de difamación cuando confesor de la Reina Isabel II en Madrid.

El joven Claret. Antonio, no sólo aprendió los rudimentos del arte de tejer; también nació en él el interés por la industria textil. A sus 17 años pidió a su padre que le trasladase a Barcelona (1825-1829); estudió en la Lonja del Mar, centro de formación para trabajadores y futuros dirigentes en el mundo industrial; le movía el ansia de hacerse un lugar importante en el campo de la floreciente industria textil catalana, relacionada comercialmente con París y Londres. El ansia se mudó en pasión desbordada (Aut. n. 59). «Todo mi objeto, todo mi afán, era la fabricación..., era un delirio el que yo tenía por la fabricación» (Aut. n. 66). Sin embargo, un conjunto de sinsabores y experiencias religiosas negativas, provocaron en él una crisis espiritual y profesional y la toma de una radical e inesperada decisión: «En medio de esta barahúnda de cosas, estando oyendo la misa, me acordé de haber leído cuando niño aquellas palabras del Evangelio: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?”; esta sentencia... fue para mi una saeta que me hirió el corazón» (Aut. n. 68); «desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensé dejarle y huir a una soledad, meterme cartujo» (Aut. n. 77). Era la conocida *fuga mundi* de los antiguos ascetas cristianos.

Efectivamente, intentó entrar en la Cartuja de Montalegre, Barcelona; al fin, a pesar de resistirse con fuerza, aceptó ingresar en el Seminario Diocesano de Vic.

En este primer periodo del Claret niño y joven, han aparecido ya algunos elementos de la rica personalidad humana y religiosa que Claret, ya sacerdote, desarrollará de forma extraordinaria.

En búsqueda de su propio camino vocacional. Ya en el seminario, nuevas vivencias se producirán en él, como la recuperación del fervor espiritual de su infancia, enriquecida por el ejemplo de vida espiritual y pastoral de su Obispo de Vic, Dr. Corcuera, el descubrimiento de la Biblia que, por orden del Obispo, en el seminario se leía todos los días del año, el amor disciplinado al estudio, la experiencia profunda de amor a la Virgen María con su visita diaria en la iglesia parroquial del San Domingo, donde se veneraba la imagen de la Virgen del Rosario de Vic.

Ordenado sacerdote en 1835, estuvo unos años como beneficiado, vicario y ecónomo en Sallent, donde experimentó la algarabía antirreligiosa de un grupo de defensores de la Constitución liberal en el pueblo. En este momento, más allá de los límites de la parroquia, sintió la llamada a evangelizar a todo el mundo y decidió ofrecerse a la Congregación Romana para las Misiones de infieles. Ya en Roma, vive unos meses como novicio de la Compañía de Jesús, que deberá dejar

por una enfermedad persistente y volver a Vic, donde recibe el encargo de coadjutor de la parroquia de Viladrau, al pie del Montseny.

Aquí sigue su trabajo interior por madurar su verdadera vocación, la predicación profética. La encontrará en la lectura asidua de la Biblia, especialmente en los Profetas, como Isaías (Aut. n. 61-62); en Jeremías, de quien dice: «La principal divisa de éste gran profeta es una tiernísima caridad hacia el prójimo; caridad llena de compasión por los males del pueblo, no sólo espirituales, sino también temporales; caridad que no le permitía descanso...» (Aut. n. 216). Esta experiencia de santa inquietud del profeta quedará integrada en la vida del misionero Claret.

La imitación de Jesús. Se propuso imitar en todo a Jesús misionero; por ello, se propuso ir siempre a pie a los pueblos y ciudades donde iba a misionar, sin dinero, vestido sencillamente, comiendo lo que le daban; igualmente, se propuso practicar las virtudes que «entendí había que tener para dar fruto» y que expone a lo largo de muchas páginas: «la oración, la pobreza, la mansedumbre, la modestia, la mortificación, la virtud del amor a Dios y al prójimo» (Aut. n. 264-453) y las virtudes de Jesús que me propuse imitar (Aut. n. 340-353).

Así se fraguó definitivamente el carisma claretiano que definiría toda su vida. Un carisma como don del Espíritu dado a grandes santos que han sentido una llamada especial a responder a grandes necesidades espirituales, eclesiales y sociales. Un carisma acompañado de un vivir moral, ascético y organizador, y una autoridad moral que se impone por sí misma para convocar a seguidores dotados de su mismo espíritu.

Esta experiencia carismática de Claret se consolidaría ante el gobierno liberal anticlerical, que, durante la primera mitad del siglo XIX, decretó la desamortización de todos los bienes eclesiales de España y la posterior disolución de las órdenes religiosas; unos 23.935 religiosos y religiosas tuvieron que abandonar el convento. A ello se añadió la lucha entre el integrismo religioso y el liberalismo, incluso dentro de la misma Iglesia española, que él mismo pudo ver en la ciudad de Vic y entre el clero. La vida parroquial y la vida cristiana sufrieron un duro golpe. Esta situación impulsó al joven Claret a iniciar su predicación profética. Él mismo dice que se sintió llamado a «responder a todos los males de España». Pero su predicación no sería según el estilo florido y elegante habitual de la época; él iniciaría un nuevo modelo de predicación orientado a la conversión y retorno a Dios Padre, a la vida sacramental y a la reconciliación moral y social.

Cuatro campañas misioneras en Catalunya. Desde 1841 a 1848 predicó de forma continua, de una población a otra sin interrupción, según las peticiones que se hacían al Administrador apostólico de Vic, Dr. Luciano Casadevall; unas 157 poblaciones y ciudades de Catalunya oyeron su palabra siempre ardiente. Creció su fama por el don de provocar grandes conversiones y un retorno general a la vida cristiana del Principado. Junto a grandes elogios, el P. Claret soportó también grandes críticas, difamaciones y la persecución de la autoridad civil y de grupos radicales de izquierdas. Esta situación política y religiosa no amedrentó a Claret que continuó evangelizando hasta el momento en que se le cerraron los todos caminos misioneros en Catalunya. Sin darse reposo, aceptó la invitación de su amigo el nuevo obispo de Canarias y predicador de misiones también, el Paul, Buenaventura Codina para que fuera a predicar a Las Islas; lo hizo en de febrero del 1848; predicó en Gran Canaria y en Lanzarote hasta a principios de Mayo de 1849, durante 15 meses (Aut. n. 486).

Claret publicista. Recordando la influencia que recibió de los libritos religiosos cuando niño, convertido ahora en misionero de acción y empresa, decidió poner en marcha una de sus grandes

intuiciones: La librería Religiosa, con la colaboración del futuro obispo de Urgel, Dr. José Caixal y el obispo Antonio Palau, fundador de la *Revista Católica*, obispo de Vic, primero, y luego, de Barcelona. Por lo que se refiere a la producción literaria, la Librería Religiosa, desde 1848 hasta 1866, había extendido: 2.811.000 libros, 2.509.500 opúsculos y 4.249.200 hojas volanderas. (J. M. Lozano, *Una vida al servicio del evangelio*, 136). Su obra capital fue el famosísimo *El Camí Dret per arribar al cel*. Algún biógrafo dice que «la “Librería Religiosa” había editado diversas ediciones con un total de 52.000 ejemplares en el siglo XIX y en 1929 fue estampada la edición setenta, con 10.000 ejemplares» (Eufemià FORT I COGUL, *Itinerari de Sant Antoni M^a Claret per Catalunya*, Ed. Claret, 1970, pp. 57-58).

Claret promotor de los laicos. Otra respuesta apostólica de Claret a una Iglesia desarbolada, fue la creación de organizaciones y asociaciones de seglares, hombres y mujeres, al servicio de las parroquias. Tomó parte, posteriormente, en numerosas fundaciones de congregaciones religiosas en Catalunya y Madrid; y en Cuba, junto a la joven Antonia París, fundó la Congregación de las Religiosas Misioneras de María Inmaculada.

Pasión por Dios, pasión por el hombre. Al narrar su infancia hicimos referencia a la compasión que por el pobre sentía el niño Claret. Recordando esa época infantil, escribe ahora: «El fuego de la caridad en un ministro del Señor hace lo que el fuego material en la locomotora del ferrocarril y la máquina en un buque de vapor, que todo lo arrastra con la mayor facilidad» (Aut., n. 441). Y continúa: «El sexto medio para ser un buen misionero es tener hambre y sed de este amor...». «Me dirijo al Señor y le digo con todo mi corazón: ¡Oh Señor mío, Vos sois mi amor! ¡Vos sois mi honra, mi esperanza, mi refugio! ¡Vos sois mi vida, mi gloria, mi fin...!» (Aut., n. 444). Y luego: «¡Oh prójimo mío!, yo te quiero por mil razones. Te amo porque Dios quiere que te ame. Te amo porque Dios me lo manda. Te amo porque Dios te ama. Te amo porque eres creado por Dios a su imagen y para el cielo...» (Aut., n.448). «Aquí oigo una voz que me dice: El hombre necesita a uno que le dé a conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón; le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos... “Todo se hace por medio de la palabra. La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo”» (Aut., n. 449).

Demasiado trigo. Para Claret, sensible por el dolor ajeno, era una espina moral el no poder atender espiritualmente a tanta gente en sus misiones por Cataluña y Canarias. A finales de diciembre de 1846, escribía a su amigo de Tarragona, Dr. Josep Caixal. «Le aseguro que es un martirio ver cada día doscientas o trescientas personas que necesitan y quieren hacer confesión general, ignorantes, rudos, complicados con mil enredos desde hace muchos años; cada conciencia es como una madeja de hilo muy enmarañada. Confesamos desde las cuatro y media de la mañana hasta por la noche, pero no se puede despachar a toda la gente; hasta los hombres lloran compungidos y aguantan todo el día en ayunas con el frío riguroso que hace; sufren ellos y padecemos yo al verlos sufrir».

Y al Administrador diocesano de Vic, Dr. Casadevall, el 27 de septiembre de 1848: «Yo voy solo como un desesperado, predicando y confesando noche y día, y a pesar de todo, la gente ha de esperar nueve y diez días y noches, antes de tocarle su turno».

Es normal que ante esta situación dolorosa, ya no sólo religiosa sino también humana, Claret no retardara más la preparación de nuevos misioneros, contagiados de su mismo espíritu, para responder a tanta demanda religiosa. Finalmente, de vuelta de Canarias, su carisma profético le

impulsó a fundar la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos), el 16 de julio de 1849; lo que no podía hacer él mismo, lo haría con la acción de un inicial grupo de cinco sacerdotes de Vic –cofundadores– de los que dice, «de verdad todos son más instruidos y virtuosos que yo» (Aut. 488).

Arzobispo social. Pocas semanas después de la fundación claretiana de Vic, la Reina Isabel II, le nombra Arzobispo de Santiago de Cuba. Ya en su campo misionero, siguió su tarea apostólica predicando por toda la diócesis y atendiendo a la Curia personalmente alternando con un equipo de sacerdotes procedentes de España; las grandes tareas apostólicas y sociales de Claret en Cuba fueron diversas: resolver el problema de los «niños de la calle»: legitimó más de 10.000 matrimonios y más de 40.000 hijos ilegítimos; predicó a los esclavos, a los prisioneros; fundó las «Cajas de ahorro» parroquiales para la educación social los trabajadores que se gastaban en el fin de semana la paga recibida; él mismo proyectó la creación de una «granja-escuela» para los jóvenes sin estudios y sin trabajo.

Atentado. Fiel a su consigna de no inmiscuirse en política, dedicado sólo a la doctrina de la Iglesia y a la evangelización, su cabeza había sido puesta ya a precio. En efecto, el día 1 de febrero de 1856, fue víctima de un asesino que le hirió gravemente en la mejilla y cuello. Naturalmente, este hecho grave nos lleva a preguntarnos por las causas de ese atentado. Se han insinuado ya algunos problemas graves en la Isla. Hay que añadir sus predicaciones en Cuba también a los esclavos; sus decisiones eclesiales hirieron a algún sacerdote de vida poco clerical; su posición favorable al negro alertaba a los terratenientes; su condición de obispo *extranjero* revestía tintes políticos; y su dependencia de Madrid humillaba a los nativos. Uno de los problemas más virulentos fue el político. Tres sentimientos y tres grupos en confrontación se detectaban en la Isla: primero, los fieles a España, dado que les defendía y aseguraba la vida; segundo, los nacionalistas cubanos independentistas, resentidos y ofendidos por el proceso de la independencia de otras Repúblicas americanas; y tercero, el grupo de traficantes de esclavos y terratenientes, contrarios a España y al sentimiento independentista, resueltos a anexionar Cuba a los Estados Unidos de América, donde imperaba una normativa proesclavista menos estricta. Claret, fiel a su trayectoria de no inmiscuirse en temas políticos, pero con su firmeza y fidelidad al Papa y al mensaje evangélico, estaba denunciando a unos y liberaba a otros; Claret, como todo profeta, estorbaba a grupos dirigentes de la Isla. Unos meses después, la Reina Isabel II, le nombraba confesor real.

Confesor real. De sus años en Madrid, pueden destacarse algunos aspectos; primero, su voluntad de no entrar en política, ciñéndose a su misión de confesor; su actividad apostólica consistía en horas de confesión en la Iglesia de Montserrat en Madrid, visita a centros asistenciales, asistencia a las Conferencias de San Vicente de Paúl, predicación a comunidades religiosas; por otra parte, cabe indicar que Claret en Madrid vivió una más intensa experiencia mística: su amor a la Virgen, su «madre y maestra», el amor a la Eucaristía, su vivencia de sentirse sagrario permanente de Cristo, su meditación e identificación con Cristo crucificado, especialmente en la época de mayores calumnias por parte de políticos, escritores y artistas, beligerantes con la Iglesia. Se sintió profundamente querido y admirado, pero igualmente, duramente maltratado; fueron las dos cara de una misma medalla: condecoraciones reales y cruces interiores.

Con el golpe de estado y la revolución –la «Septembrina» (1868)–, la Reina Isabel II fue destituida y tuvo que exiliarse a París. Con ella, su confesor. Ya en París, Claret se vio libre de su cargo de confesor real. En Roma, fue recibido en audiencia por Pío IX. Después asistió a la primera y

única sesión del Concilio Vaticano I (1869-1870), donde pronunció un discurso en el Aula conciliar. Ya en este momento, empeoró su estado de salud; tuvo que dejar Roma y refugiarse en una de sus comunidades claretianas del sur de Francia, exiliadas también; perseguido aún en el exilio, fue acogido fraternalmente por los monjes de la Abadía Cisterciense de Fonfroide, cerca de Narbona, donde pasó sus últimos días; poco antes de morir, dijo «Cupio dissolvi et esse cum Christo» (deseo morir y vivir con Cristo). Murió el 24 de octubre de 1870. Su lápida sepulcral en el cementerio monacal, llevaba grabadas las palabras del Papa Gregorio VII, perseguido y muerto en el exilio, (Salerno, 1085): «*Odié la injusticia y aborrecí la iniquidad, por eso muero en el exilio*».

Presencia de Claret, hoy. Podemos preguntarnos cual puede ser el legado de Claret para nosotros hoy. En síntesis, podría ser: un nuevo ardor misionero, y más cuando las dificultades ambientales le son adversas, como a Claret en su tiempo; reforzar la presencia misionera en la periferia pobre del mundo; la creación de grupos y comunidades laicales para la re-evangelización explícita; fidelidad a la Iglesia de Jesús, en su misión de amor y servicio al hombre actual; lectura crítica de la cultura laicista, descomprometida y consumista que ahoga toda espiritualidad; y por ello, como el misionero Claret, proclamar la Palabra de Dios con fuerza, vivencia y convicción profética, más allá de toda forma simplemente expositiva o impersonal de predicar; acercamiento a sujetos sociales como los intelectuales, los jóvenes, la familia, los grupos marginados; una permanente experiencia mística en medio de nuestra acción pastoral y social; en síntesis, vivir y expresar con decisión nuestra «pasión por Dios y por el hombre» de hoy y a escala mundial.

Celebraciones del Bicentenario. La Congregación Claretiana en el Bicentenario del nacimiento de su fundador, ha elaborado un amplio programa de celebraciones para el recuerdo y vivencia del espíritu de San Antonio María Claret. Brevemente, citamos algunos eventos:

- 19 de marzo, 2007. El P. Josep M^a Abella, Superior general, publica una Carta Circular con motivo del Bicentenario claretiano en la que ofrece una reflexión sobre los trazos claretianos para la Congregación, hoy.
- Sábado, 20 de octubre (2007). Sallent. Inauguración de la «*Casa Claret*» y de la exposición permanente sobre la vida y obra de Antonio María Claret.
- Domingo, 21. Sallent. Inauguración del Año Bicentenario, con una Eucaristía presidida por el obispo de Vic, Romà Casanova. En ella asisten más de mil personas; entre ellas, obispos claretianos procedentes de distintas naciones, el Abad de Montserrat, el Gobierno general de los Claretianos, y una gran representación de toda la Familia Claretiana y descendientes del P. Claret.
- Publicación de *San Antonio María Claret, Misionero Apostólico*, una selección actualizada y breve de la Autobiografía de Claret, escrita por Emilio Vicente Mateu. Publicaciones Claretianas, Madrid y Ed. Claret, Barcelona. Octubre 2007; edición bilingüe con 22.000 ejemplares.
- Publicación de cinco «Guías claretianas» sobre el paso de Claret por diversos lugares: Claret en Sallent, en Manresa, en Barcelona, en Montserrat y en Tarragona (2007).
- 29 de octubre 2007. Presentación en Tarragona de «*Renovada Pasqua. Oda Claretiana a dues Veus*», escrita por el sacerdote, escritor y poeta, Climent Forner i Escobet.
- Publicación del DVD sobre Claret, siguiendo la obra *Pobre y a pie, San Antonio María Claret* (2007).
- 29 de noviembre 2007. «Claret-Casaldàliga: Vidas al servicio de la Vida», Sala Claret, Barcelona. Proyección del reportaje sobre Pere Casaldàliga, registrado en junio de 2007 en Brasil.
- 18 de diciembre de 2007. En el Santuario del Corazón de María (Barcelona), Eucaristía presidida por el Cardenal Luis Martínez Sistach.

Crónicas

- 1 de febrero, 2008. Homenaje al P. Claret del Episcopado de Catalunya y de la Unión de Religiosos de Catalunya (URC).
- 2 de febrero 2008. Simposio «Claret. El contexto histórico que le vio nacer». Sala Claret de Barcelona.
- 1 de marzo. Misa conventual y a continuación conferencia-tertulia sobre la relación de Claret con Montserrat.
- Semana del 10 al 14 de marzo, Librería Claret (Barcelona). Presentación de la novela histórica *El tejedor de Dios*, de Silke Porath, basada en la biografía del P. Claret.
- Viernes y sábado, 11-12 de abril. Simposio de la Fundación Claret. Homenaje a San Antonio María Claret. «Comunicar la experiencia cristiana hoy: nuevos caminos a recorrer».
- 20 de abril. Encuentro de la «Familia Claretiana» en Sallent.
- Miércoles, 7 mayo. En la Lonja del Mar (Barcelona). Conferencia-tertulia sobre la relación del P. Claret con la Lonja de Barcelona, en el mundo del arte, la cultura y la empresa.
- Domingo, 26, octubre. Sallent. Conclusión del Año Claret.
- Jueves, 23, octubre 2008. Conclusión misionera del Bicentenario de Claret en Tanzania (África).

Pere CODINACHS I VERDAGUER, CMF

Facultat de Teologia de Catalunya

Diputació, 231

E-08007 Barcelona

perecover@hotmail.com

Christlicher Norden – Muslimischer Süden

(Frankfurt am Main, 20-23 de junio de 2007)¹

En los últimos años ha crecido de manera considerable el interés por la Edad Media ibérica, como demuestran los numerosos estudios particulares en el campo de las disciplinas de Humanidades. Da la impresión, también, de que asistimos a un redescubrimiento del papel central de las relaciones interreligiosas y de los procesos de integración y desintegración social y política en la formación de la identidad europea. Al mismo tiempo se percibe cada vez con más y de modo patente que la recogida científica de estos fenómenos no sigue el mismo ritmo debido a determinados límites disciplinares y nacionales que lo frenan.

El Hugo von Sankt Viktor-Institut de la Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen, la J. W. Goethe-Universität Frankfurt am Main y la Universitat Autònoma de Barcelona, conscientes de esta situación, organizaron un coloquio internacional para los días 20 a 23 de junio de 2007. Se pretendía que mujeres y hombres de distintas disciplinas y de diferentes tradiciones científicas

1. El congreso sobre «Norte cristiano – Sur musulmán» tuvo como subtítulo «La Península Ibérica en el contexto de los cambios culturales, religiosos y políticos entre los siglos XI y XV» (Die Iberische Halbinsel im Kontext kultureller, religiöser und politischer Veränderungen zwischen dem 11. und 15. Jahrhundert). N. de la R.